**LECTURA: CONFLICTO LABORAL EN LA ERA INDUSTRIAL**

A medida que la economía estadounidense se fue industrializando, creció el conflicto entre los trabajadores y los propietarios de las empresas. La naturaleza de los conflictos laborales que se desarrollaron en todo el país a finales del siglo XIX y principios del XX se caracteriza por los siguientes acontecimientos.

**Caso Haymarket (1886)**

En mayo de 1886, los sindicatos hacían huelga (se negaban a trabajar) en todo el país en demanda de una jornada laboral más corta. El 3 de mayo, en Chicago, un centro del movimiento obrero, el Sindicato de Moldeadores de Hierro realizaba una huelga en la planta de la McCormick Harvesting Machine Company, donde se producía maquinaria agrícola. Mientras los huelguistas intentaban impedir que los rompehuelgas (personas que se emplean en lugar de los huelguistas) entraran en la fábrica, la policía abrió fuego contra los huelguistas y mató a cuatro de ellos.

Al día siguiente, se celebró una reunión en Haymarket Square para protestar por los asesinatos. Cuando la reunión llegaba a su fin, la policía municipal ordenó a la multitud que se dispersara. Fue entonces cuando alguien -cuya identidad nunca se ha determinado- lanzó una bomba contra la multitud y mató a varios policías. La policía, presa del pánico, respondió disparando contra la multitud, y mató a varias personas más e hirió a muchas otras.

Poco después, sin pruebas de quién lanzó la bomba, las autoridades de Chicago detuvieron a ocho líderes radicales. Un jurado los declaró culpables y fueron condenados a muerte. Cuatro de ellos fueron ahorcados, uno murió por suicidio, y tres fueron liberados más tarde cuando un gobernador protrabajadores de Illinois conmutó sus sentencias.

Utilizando el caso Haymarket para pintar al movimiento obrero como peligroso y para promover sentimientos antisindicales y antitrabajadores, los empresarios pasaron a la ofensiva. Hicieron una lista negra de huelguistas añadiéndolos a una lista en la que se advertía a otros empresarios que no los contrataran por apoyar a los sindicatos. También obligaron a los trabajadores a comprometerse a no afiliarse a organizaciones sindicales como condición para el empleo, y utilizaron la policía local y privada para romper las huelgas por la fuerza y el sistema judicial para romperlas por ley.

**Huelga en Homestead (1892)**

En 1892 se produjo un enfrentamiento entre una de las principales empresas industriales del país, la Carnegie Steel Company, y un poderoso sindicato que representaba a los trabajadores cualificados del acero y el hierro, la Asociación Fusionada de Trabajadores del Hierro y el Acero (Amalgamated Association of Iron and Steel Workers).

Las fábricas de acero de Carnegie en Homestead, Pennsylvania, eran unas de las más rentables y tecnológicamente avanzadas del mundo. Cuando Andrew Carnegie instaló nueva maquinaria, cambiando el proceso de fabricación del acero, redujo su dependencia de los trabajadores cualificados del sindicato del acero. En 1892, decidió que ya no trataría con la Asociación Fusionada de Trabajadores del Hierro y el Acero, y los que quisieran seguir trabajando en sus acerías tendrían que dejar de ser miembros del sindicato. Cuando los trabajadores no aceptaron otra reducción de sus salarios, se despidió a toda la plantilla. En respuesta, los trabajadores, incluidos los obreros no cualificados no incluidos en la Asociación, convocaron una huelga.

La empresa hizo fortificar la acería con una valla de 3 millas de largo y 12 pies de alto, rematada con alambre de púas que incluía mirillas para rifles para proteger a los rompehuelgas que se traían para mantener la planta en funcionamiento. Los huelguistas bloquearon la acería. En el amanecer del 6 de julio, barcazas con guardias armados contratados por la Agencia Nacional de Detectives Pinkerton para tomar el control de la acería se acercaron a Homestead por el río. Los huelguistas abrieron fuego y se produjo un sangriento conflicto. Los Pinkerton fueron finalmente obligados a retirarse.

La victoria de los huelguistas duró poco, porque cuatro días después, a petición de la empresa, el gobernador de Pensilvania llamó a la milicia estatal. Mientras las tropas estatales protegían a los rompehuelgas, los líderes sindicales eran detenidos acusados de motín, asesinato y traición al estado. Tras cuatro meses y sin recursos, los huelguistas se rindieron. Algunos aceptaron volver a trabajar, pero sus líderes fueron incluidos en la lista negra.

Además del uso de la fuerza y la ley contra los trabajadores del acero, las otras plantas siderúrgicas de Carnegie siguieron trabajando durante la huelga de Homestead. Todos estos factores contribuyeron a la derrota de los huelguistas y a la destrucción de la Asociación. Como resultado, la sindicalización se mantuvo en las plantas de Carnegie hasta bien entrado el siglo XX. Sin la resistencia organizada que había ofrecido el sindicato del acero, los trabajadores se vieron obligados a aceptar recortes salariales y aumentos de horas.

**Huelga en Pullman (1894)**

En 1894, los trabajadores de la ciudad de Pullman (Illinois), propiedad de la empresa, donde se fabricaban coches cama y de salón para el ferrocarril, convocaron una huelga para protestar por una reducción de los salarios. Los trabajadores fueron a la huelga con el apoyo del Sindicato Ferroviario Americano, cuyos 150.000 miembros incluían tanto trabajadores cualificados como no cualificados. El sindicato anunció que sus miembros se negarían a manejar trenes con vagones Pullman. En pocos días, miles de trabajadores ferroviarios de 27 estados y territorios se declararon en huelga, y este boicot paralizó el servicio ferroviario nacional.

Cuando el gobernador de Illinois se negó a convocar a la milicia estatal para proteger a los empresarios, los operadores ferroviarios acudieron directamente al gobierno federal, que envió tropas federales para ocupar centros ferroviarios como Chicago y Sacramento. En todo el país se produjeron violentos enfrentamientos entre tropas y trabajadores, que dejaron 34 muertos.

Cuando las tropas federales no consiguieron poner en marcha los trenes, el fiscal general del presidente Grover Cleveland, Richard Olney, obtuvo una orden judicial federal que prohibía al sindicato continuar con la huelga. Cuando los líderes del sindicato, incluido Eugene V. Debs, desafiaron la orden judicial, fueron arrestados y encarcelados. Esto provocó el colapso de la huelga. En el caso *In re Debs*, la Corte Suprema confirmó por unanimidad las sentencias y aprobó el uso de medidas cautelares contra los sindicatos en huelga.

**Incendio en la fábrica Triangle Shirtwaist (1911)**

El 25 de marzo de 1911, un incendio arrasó la Triangle Shirtwaist Company en la ciudad de Nueva York. La fábrica, situada en los tres últimos pisos de un edificio de diez plantas, tenía cientos de trabajadores. La mayoría de esos trabajadores eran jóvenes inmigrantes, que trabajaban hacinados en máquinas de coser fabricando ropa de mujer por bajos salarios. Los que intentaron escapar de las llamas descubrieron que las puertas hacia la escalera habían sido cerradas con llave para evitar los descansos no autorizados para ir al baño y otras ausencias. Los bomberos acudieron al edificio y descubrieron que sus escaleras sólo llegaban al sexto piso. Mientras el fuego arreciaba, las chicas que estaban atrapadas en el edificio en llamas saltaron desde los pisos superiores. Cuando finalmente se apagó el fuego, 46 cadáveres yacían en la calle, y otros 100 fueron encontrados en el interior.

El año anterior, cuando 200 de las trabajadoras de la Triangle Shirtwaist Company intentaron afiliarse al Sindicato Internacional de Trabajadores de Vestimenta Femenina (International Ladies Garment Workers Union), los propietarios de la empresa las despidieron. Esta acción contribuyó al paro de las trabajadoras de la confección en 1909, conocido como el Levantamiento de las 20.000. Entre las demandas de los huelguistas figuraba la mejora de las medidas de seguridad en las fábricas. Cuando la huelga terminó a principios de 1911, el sindicato había conseguido contratos sindicales con cientos de empresas. Sin embargo, la Triangle Shirtwaist Company no fue una de ellas.

Brinkley, A. (2008). The unfinished nation: A concise history of the American people. Boston: McGraw-Hill.

Foner, E. (2011). Give me liberty!: An American history. New York: W.W. Norton & Co.

Henretta, J. A., Brody, D., Dumenil, L., & Henretta, J. A. (2010). America: A concise history. Boston: Bedford/St. Martin's.

Zinn, H. (2008). A people's history of the United States: 1492 - present. New York, NY: HarperCollins